

les de San Carlos, San Fernando y Santa Isabel; las Casas Consistoriales; el moderno palacio de la Diputación; la Casa de Expósitos; el soberbio panteón de los Duques de Sevilla-no y el Asilo-Colegio levantado por la duquesa de este título, que compite con los mejores de Europa, y hermosos y poéticos paseos.

* * *

La ciudad de *Sigüenza*, de origen celtibero, capital eclesiástica del territorio, cuyo obispado fué uno de los más opulentos de España, se halla situada en el lindero de las dos Castillas, y el río Henares fertiliza su deliciosa vega. Un cielo alegre y despejado sonríe a los monumentos venerandos que el viajero contempla arrobado de admiración.



Castillo de Torija

Murallas medievales que conservan sus antiguas puertas flanqueadas de elevadas torres; la magnífica Catedral, gótica, de sillera, de mérito relevante; el magnífico y sólido edificio de la antigua Universidad; el churrigüesco Convento de Franciscanos; las iglesias de Santiago y San Vicente, de aspecto monumental; casas señoriales, torres bajas y gruesas; portadas de arcos semicirculares esculpidos

con estrellas; el Cuartel de las Milicias; el antiquísimo Hospital de San Mateo, y en la cúspide de la ciudad, dominando el conjunto con majestuosidad grandiosa, el imponente y dilatadísimo alcázar de los Obispos, ceñido de altas murallas y almenadas torres, antigua residencia de valies agarenos.

La Catedral de Sigüenza es un monumento de gran mérito: su gótica y robusta mole, flanqueada por dos esbeltas y cuadradas torres, lleva al espíritu la sublime impresión de lo imperecedero, y al penetrar en su recinto, los ojos se fatigan en la contemplación de riquezas y maravillas.

* * *

En la pendiente de un valle regado por el Tajo, entre risueñas cascadas y al abrigo de altos cerros cubiertos de viñedos,